

ACUMULACION DE CAPITAL Y ESTRUCTURA TERRITORIAL EN AMERICA LATINA

Emilio Pradilla Cobos*

La interpretación de los procesos históricos es una de las condiciones del análisis de las estructuras y los procesos actuales. Esto es válido también para nuestro campo de estudio: la estructuración territorial, regional y urbana. En este ensayo, intentamos un esbozo preliminar de interpretación de los procesos históricos, económicos, sociales y políticos que han determinado a lo largo del desarrollo capitalista latinoamericano, las estructuras territoriales del continente, y sus resultados. Para ello, nos apoyamos en la **teoría de la ondas largas del desarrollo capitalista** en la variante esbozada por León Trotski y desarrollada por Ernest Mandel, utilizamos la periodización histórica de las fases concretas elaborada por este último autor, y ponemos a prueba las derivaciones que hemos realizado para la interpretación de la estructuración territorial.¹ No es ocioso señalar, que una interpretación acabada requiere de un trabajo teórico, interpretativo e histórico mucho mayor del que sustenta este ensayo, que tendrá que ser realizado en el futuro; para prepararlo, sometemos estas notas a la prueba enriquecedora de la crítica.

1. Acumulación originaria de capital, formación de Estados Nacionales y Urbanización hacia afuera²

América Latina jugó un papel muy significativo en el proceso de *acumulación originaria de capital* en los países europeos, particularmente en Inglaterra, a donde fue a parar, a través de la intermediación de España y Portugal, una parte importante del oro y la plata arrebatados por los conquistadores ibéricos a las comunidades bárbaras, aldeanas primitivas o "asiáticas" precolombinas,³ así como los excedentes económicos transferidos como tributo a las coronas durante la colonia, apropiados por los mercaderes europeos gracias al desigual intercambio entre sus mercancías y el oro pagado por los colonizadores, saqueados por los piratas u obtenidos en el tráfico de esclavos desde África después de la promulgación de las *Leyes de Indias*, por las compañías inglesas y holandesas.⁴

Sin embargo, el modo de producción resultante de la colonización no fue el capitalismo,⁵ sino una desigual combinación de formas sociales precapitalistas: comunitarias primitivas heredadas de la época precolombina pero degradadas por la superposición del régimen colonial, semi-serviles sustentadas en la sujeción de la fuerza de trabajo

* Profesor Titular del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Profesor de Asignatura Definitiva de la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador Nacional. SNI-SEP.

aborigen en la *mita* minera y urbana y la *encomienda* agraria, esclavista en las minas y plantaciones, y en algunas regiones, núcleos de campesinado libre, más o menos autárquicos, conformando *economías regionales* poco articuladas entre sí, sin intercambios mercantiles y monetarios considerables, débilmente unidas por el vínculo político con las monarquías absolutas y luego el "despotismo ilustrado", en las que los funcionarios coloniales locales ejercían su dominio casi autónomamente, y por la extorsión del tributo para las coronas.

La venta o concesión de títulos de propiedad individual a colonos ibéricos o criollos, llevada a cabo por las coronas hacia finales del período, para paliar su crisis financiera, y la decadencia de la minería durante el siglo XVIII,⁶ la cual había logrado desarrollar cierta articulación con la producción agrícola de alimentos y de bestias de carga, produjo un reforzamiento y ampliación de la propiedad territorial, y de las formas de sujeción semiservil de los trabajadores, que habían cedido terreno ante un embrionario trabajo asalariado, debido a la escasez de brazos en estas regiones. Se iniciaba así la conformación de las grandes *haciendas* que constituyeron el elemento dominante de la estructura agraria durante más de siglo y medio, y que aún no han desaparecido totalmente.

Aunque las guerras de independencia de las colonias españolas no rompieron estas formas de propiedad y producción, ni unificaron las sociedades regionales, la liquidación de los resguardos indígenas que habían subsistido a la concentración de pueblos realizada a finales de la Colonia, la liberación de los esclavos y la *desamortización* de los bienes de la iglesia, principal terrateniente agrario y urbano, permitieron un nuevo crecimiento de la gran propiedad agraria, ahora en manos de criollos y "próceres" independentistas, y crearon condiciones jurídicas formales para la liberación de una parte de la fuerza de trabajo que fue, en gran medida, sometida de nueva cuenta a condiciones semiserviles en las haciendas. En el Brasil, el Imperio prolongaría casi un siglo la presencia lusitana y la existencia de la esclavitud negra en la minería y las plantaciones rurales.

Las luchas de independencia se incubaron y desarrollaron en la fase *ascendente* (1789 a 1825) de la acumulación capitalista industrial europea,⁷ correspondiente a la primera revolución industrial, contando con la ayuda poco desinteresada del capitalismo inglés; los cambios técnicos, el acelerado crecimiento industrial, y la búsqueda de fuentes externas de materias primas y mercados para las manufacturas europeas (la constitución del mercado mundial capitalista) exigían la ruptura del monopolio colonial ibérico sobre el comercio y daban razones económicas a los mercaderes instalados en América Latina para luchar contra la Madre Patria; las revoluciones burguesas, las guerras napoleónicas y la cruenta constitución de los Estados Burgueses, aportaban la ideología política y la ayuda militar para la guerra independentista y creaban las condiciones político-militares de debilidad de las coronas que facilitaron su triunfo.

Los primeros años de las nuevas repúblicas coincidieron con la fase *descendente* de la acumulación en Europa (1825

a 1848), signada por el declive de la tasa de ganancias, el agotamiento del cambio técnico, las crisis cíclicas de sobreproducción y el despertar de las luchas proletarias contra la burguesía. Los primeros pasos de la constitución de los gobiernos independientes correspondieron también al estallido de las contradicciones entre regiones y caudillos militares, que condujeron a la fragmentación de las antiguas demarcaciones administrativo-territoriales españolas en países independientes (fragmentación de la Gran Colombia y la Federación Centroamericana, etc.), y, simultáneamente, entre las clases sociales que emergen de la guerra como dominantes: los grandes terratenientes, comerciantes y, los más débiles, las agrupaciones de artesanos. Imperio (México y Brasil), República burguesa centralista o federalista; libre cambio y proteccionismo, como ideologías políticas y económicas, se enfrentaron durante décadas hasta la constitución definitiva de los Estados Nacionales.

La nueva fase ascendente del capitalismo de "libre competencia" (1848 a 1873), coincide con el despliegue de la *primera revolución tecnológica* (aplicación industrial de la máquina de vapor) y las primeras derrotas de la lucha proletaria.⁸ El auge económico europeo crea las condiciones para que los países latinoamericanos incursionen en el mercado mundial mediante la exportación de diferentes materias primas agrícolas y mineras; pero los mercados europeos resultaron inestables y de poca duración. El efecto fue el reforzamiento de las formas semiserviles de explotación y sujeción en las haciendas, caracterizado como la *segunda servidumbre* en América Latina, que se acentuó en el posterior auge de las exportaciones, sin que se produjera la ruptura de las sociedades regionales y/o su articulación mercantil y territorial. La larga fase depresiva, *descendente* de la curva del desarrollo capitalista (1873 a 1893), trae consigo dos procesos "exógenos" que, combinados con los "endógenos",⁹ son fundamentales en la explicación de la estructuración económica, política y territorial de América Latina. La exportación masiva de capitales europeos y norteamericanos, excedentarios y no valorizables en las condiciones recesivas imperantes en sus países de origen y cuya salida a valorizarse en el exterior actúa como contratendencia a la caída de la tasa de ganancia y a la recesión, hacia los países semicoloniales, incluidos los latinoamericanos,¹⁰ que se orientan a la construcción de ferrocarriles (el caso argentino es el más significativo), la explotación agrícola o minera de "enclave" (caña de azúcar en las islas del Caribe, banano en Colombia y Centroamérica, salitre en Chile, cobre en México, etcétera). La migración masiva de excedentes de fuerza de trabajo, convertidos en *superpoblación relativa* en los países europeos, hacia Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Venezuela, Costa Rica y otros países,¹¹ con niveles superiores de calificación y una tradición de lucha sindical y política que será muy importante en el despuntar de las luchas del proletariado agrícola y minero en las primeras décadas del siglo XX. En esta fase y en la *ascendente* que le sucede, de desarrollo del capital monopolista industrial, bancario y luego financiero, engendrado por la fusión de los dos anteriores¹² y de consolidación del imperialismo (1893 a 1913),

se pone en marcha, en forma efectiva, la **acumulación originaria de capital** en los países latinoamericanos, en medio de profundas convulsiones sociales y políticas.

Es la época de fijación de los productos agrícolas y minerales de exportación en los distintos países (café en Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela, Centroamérica y México; azúcar en las islas y los países costeros del Caribe y Brasil; plátano en Centroamérica y las costas colobianas y ecuatorianas; algodón en Brasil; cacao en Ecuador y Venezuela; granos, carne de res y cueros en Uruguay y Argentina; salitre y luego cobre en Chile; etc.), según las *ventajas relativas* determinadas por las condiciones naturales y las formas de organización productiva preexistentes, y de especialización en el marco de un mercado mundial en expansión. La acumulación originaria de capital en el campo, que abrirá el proceso de desarrollo capitalista agrario en el que dominará la vía *junker* o gran terrateniente,¹³ en sus inicios se sustenta sobre formas de trabajo esclavas, semiserviles como el peonaje "acasillado" o la aparcería, o formalmente libres, pero sujetas a coerción extraeconómica, cuya combinación determina las diferencias regionales: grandes estancias ganaderas con trabajo asalariado relativamente libre en Argentina y Uruguay; plantaciones cañeras con trabajo esclavo, haciendas algodonerías con trabajo semiservil y granjas y producción parcelaria cafetera en Brasil; grandes plantaciones de tipo *enclave* de capital extranjero, con trabajo esclavo o formalmente asalariado en el banano y la caña en las islas caribeñas, Centroamérica, Colombia y Ecuador; pequeña producción campesina en el café en Colombia; grandes ranchos, con indígenas semiserviles, aparceros o peones acasillados en México; etc. En general, la *hacienda*, reforzada y extendida, sustentada en formas de trabajo semiservil agudizadas, constituye la forma de propiedad de la tierra y de producción de materias primas de exportación, dominante; la acumulación originaria de capital hegemonizada política y económicamente por latifundistas y comerciantes, se basa en la *Segunda servidumbre*¹⁴ de los trabajadores latinoamericanos, que habían luchado en la Independencia, bajo las órdenes de caudillos militares, convertidos ahora en sus explotadores.

Los enclaves mineros del cobre mexicano, el estaño boliviano, el salitre chileno y el petróleo venezolano, al igual que los de agroexportación, controlados por el capital extranjero, explotan extensiva y agudamente la fuerza de trabajo, y aunque utilizan trabajo formalmente libre, asalariado, aplican la coerción extraeconómica, la fijación territorial mediante el endeudamiento en las tiendas de "raya" y la represión, en territorios casi autónomos, con la aquiescencia o el apoyo abierto de los regímenes políticos oligárquicos, antidemocráticos por naturaleza. En todos los casos, el intercambio de los productos de exportación es realizado por los monopolios extranjeros que los producen, o los que compran para las empresas consumidoras o distribuidoras en los países de destino. La importación de productos de consumo manufacturados en los países capitalistas europeos, destinados a la oligarquía terrateniente y a las élites de comerciantes y burócratas urbanos, que cierra la articula-

ción de la región al capitalismo mundial a través del mercado, es llevada a cabo por la floreciente burguesía comercial urbana, heredera de los mercaderes coloniales, en cuyas arcas se deposita una parte considerable de la riqueza acumulada en el comercio importador y exportador.

Los cambios económicos y políticos dan lugar a una profunda reorganización territorial, orientada *hacia afuera*, hacia los polos hegemónicos de la industrialización y el comercio mundial y sus puertos y ciudades industriales en acelerada expansión, producto de la desigual combinación, según los países, de cuatro grandes procesos.¹⁵

A. El crecimiento demográfico. Después del estancamiento o el retroceso determinado por las guerras de Independencia, la población reinicia su crecimiento, gracias a la estabilización de las condiciones de vida y a la llegada de grandes contingentes de inmigrantes venidos de los países europeos sumidos en una larga fase recesiva y atraídos por las políticas estatales favorables y sus promesas de tierra y trabajo, en muchos casos, incumplidas.

B. La expansión de la frontera territorial. La expansión rápida de la extracción de minerales y la producción agrícola y pecuaria para la exportación, da lugar a un importante proceso de colonización, movimientos poblacionales internos y fundación de asentamientos humanos en tierras inexplotadas hasta entonces. En Argentina, hacia El Chaco y la Patagonia ganadera; en Chile hacia la Patagonia y las áreas mineras del norte; en Perú, desde la Sierra hacia las selvas orientales.¹⁶ En Ecuador, desde las estancadas haciendas y comunidades indígenas del altiplano, hacia las prósperas plantaciones cacaoteras de la costa.¹⁷ En Colombia, hacia las llanuras ganaderas, las selvas huleras y las zonas templadas cafetaleras, sobre todo desde Antioquia hacia Caldas.¹⁸ En México, hacia el sureste cafetalero o el norte minero y agrícola.

En su clásico ensayo sobre el Nordeste brasileño, Francisco de Oliveira¹⁹ establece en forma precisa la relación entre los cambios en las formas de producción e intercambio agrario y manufacturero, la ocupación y organización territorial y urbana y el movimiento de conformación y disolución de las regiones, en el campo de fuerzas del mercado mundial y las políticas del capital y las potencias imperialistas hegemónicas durante esta fase. La expansión de las plantaciones inglesas y norteamericanas de caña en las islas caribeñas, y el control que estas empresas ejercen sobre el mercado mundial, determinan la decadencia de las plantaciones esclavistas del Nordeste, herederas de la Colonia; la modernización de la producción y, sobre todo, la extracción y refinación del azúcar, introduce la contradicción entre el trabajo asalariado en el ingenio y el semiservil, semiproletario, después de la liberación de los esclavos, en el cultivo; la manufactura textil urbana completa la estructura económica, política y física de la "región". La economía azucarera-textil y su "región" es desplazada por la economía pecuaria-algodonera, basada en la explotación extensiva casi natural de la primera y en la aparcería precapitalista con coerción extraeconómica en la hacienda, la segunda; la "región" y los centros urbanos del complejo ganadería-algo-

dón, hegemonizan al noroeste; el auge algodonero ocurre gracias a que la Guerra Civil norteamericana y la consecuente crisis de la producción algodonera en el sur de Estados Unidos abren el mercado de la industria textil inglesa a la producción brasileña; las empresas comerciales imperialistas controlan la comercialización del producto y acumulan el excedente, en asociación con la oligarquía agraria. La expansión de la producción cafetalera en el Centro-Sur Paulista, en pleno auge del mercado mundial del grano, va acompañada del desarrollo pleno de las relaciones capitalistas de explotación en el campo y se articula a la industrialización urbana; su "región" desplaza el centro de gravedad del poder hacia Sao Paulo, y gesta las contradicciones y condiciones para la revolución burguesa de los treinta. Cada "economía regional" genera movimientos poblacionales, la ocupación de nuevas tierras, estructura un territorio diferente y produce sus centros urbanos propios. El desarrollo capitalista cafetalero-industrial abre el proceso de homogeneización territorial y disolución de las economías regionales precapitalistas.

C. La construcción de ferrocarriles y la expansión de la navegación. La colonización, la comunicación de los centros urbanos, la evacuación de los productos de exportación y la distribución de los de importación para el consumo de los terratenientes, la burocracia política y las capas medias urbanas, llevó al desarrollo del transporte, particularmente ferroviario, marítimo y fluvial, en gran parte controlado por el capital europeo, que ligaba las regiones productoras o consumidoras con los puertos marítimos, sin llegar inicialmente a romper orgánicamente las economías regionales, aunque significaba un paso adelante en la formación del mercado interno, y trafa consigo la proletarianización de los constructores y los operarios en la prestación del servicio. En la producción de los soportes y la prestación del servicio de transporte, se asocian el capital proveniente de los países imperialistas y el Estado, que cumple el papel de productor, o el de apoyo en la creación de las condiciones básicas (la concesión del suelo, o el control y represión de los trabajadores, por ejemplo), anudando la relación política entre estados nacionales en formación, dominados, y estados imperialistas dominantes. En todos los países latinoamericanos, el transporte y sus soportes, constituyen un sistema de drenaje de la producción y los excedentes, vertido hacia el exterior, hacia las grandes ciudades y las capitales político-administrativas, casi siempre puertos o ubicadas en la periferia, donde se acumula la parte del excedente correspondiente a la oligarquía terrateniente y la burguesía comercial en franco enriquecimiento.

D. El crecimiento urbano. Durante esa fase, surgen infinidad de nuevos centros urbanos en las remotas áreas de explotación agropecuaria y minera, a lo largo de las nuevas vías de comunicación o en las costas, y las antiguas poblaciones coloniales integradas en los nuevos procesos económicos, tienen un crecimiento demográfico muy importante.²⁰ Las capitales administrativas y los puertos coloniales, donde se concentraba en el pasado el poder político y mili-

tar, la actividad mercantil, la aristocracia colonial, las residencias obligadas de los terratenientes ibéricos y criollos, y los mercaderes, reproducen la concentración económica y política y, en esta lógica, el crecimiento poblacional. La acumulación originaria de capital, materialización de las rentas del suelo mineras y agrarias y la ganancia comercial, gesta lo que será en la fase posterior, en sentido pleno, la ciudad capitalista semicolonial, estructuradora del sistema de soportes materiales articulado por las condiciones generales de la producción y el intercambio, y estructurada por las relaciones de producción que van surgiendo de las entrañas del precapitalismo, las de intercambio que vehiculan el flujo físico y monetario de exportaciones e importaciones, y las políticas que acompañan la formación del Estado Nacional. Al mismo tiempo, las ciudades empiezan a manifestar las contradicciones de las relaciones entre las clases, las condiciones de explotación y la lucha política.

Esta es la época de la constitución de los Estados Nacionales, en medio de las luchas entre caudillos militares y fracciones regionales y el enfrentamiento entre federalistas y centralistas, librecambistas (cuando ya el libre cambio estaba muriendo a manos del capitalismo monopolista) y proteccionista, como expresión superestructural de las contradicciones materiales entre terratenientes precapitalistas, burguesía agraria en gestación, campesinos independientes, mercaderes, artesanos e incipiente burguesía manufacturera, sobredeterminados por la naturaleza de sus relaciones específicas con la burguesía imperialista, y sus concepciones del estado y las formas de dominación de las clases explotadas. Las guerras civiles entre facciones o partidos políticos, entre regiones, o de éstas con el poder central, como forma de dirimir el conflicto entre clases y fracciones dominantes, llenan las páginas de la historia de este período en casi todos los países de la región, actuando como contratendencia a la expansión demográfica y territorial y a la consolidación de la economía de exportación e importación. También se manifiesta su opuesto dialéctico, la fragmentación de Centroamérica y la escisión de Panamá,²¹ en lo que interviene directamente el imperialismo norteamericano, que inaugura en la región la política que mantendrá hasta nuestros días, justificada cínicamente por la defensa de los intereses norteamericanos en la región, materializados sobre todo en los enclaves bananeros.

Simultáneamente, se inician las luchas del joven proletariado latinoamericano contra la explotación salvaje y la coerción a la que es sometido por los terratenientes o el capital extranjero en las plantaciones bananeras, en las estancias ganaderas rioplatenses, donde más había avanzado el capitalismo agrario, en las minas de salitre chilenas y de cobre en México, en los frigoríficos y saladeros rioplatenses donde laboraran obreros inmigrados europeos, en las compañías constructoras y de transporte, muchas de las cuales concluirían con la represión violenta y las masacres, ejecutadas por el Estado, como forma de garantizar la acumulación salvaje de capital y de demostrar su alianza incondicional al capital imperialista. En México, se abría el proceso

revolucionario campesino, democrático agrario, como respuesta de los granjeros del norte y los indígenas y campesinos sin tierra del centro y sur, a la violenta concentración de la propiedad en manos de los terratenientes y la opresión política que imponía a toda la sociedad el despotismo porfirista, como superestructura de la acumulación originaria de capital.²²

En la *acumulación originaria de capital* en América Latina, cobran validez las palabras de Marx referidas a este mismo proceso en Europa: "Si el dinero, como dice Augier, "viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla", el *capital* lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies."²³

El refinado y procesamiento de los minerales, o el tratamiento primario de los productos agropecuarios (ingenios azucareros, frigoríficos y saladeros de carne, curtiembre de cueros, despulpado, secado y trilla del café, secado y selección del tabaco), junto con algunas manufacturas primitivas destinadas a la alimentación y vestido de los sectores populares, constituyen un núcleo primario de desarrollo de la manufactura en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y en menor medida, Colombia y Perú.²⁴ El crecimiento urbano del período es la expresión de la acumulación originaria de capital en la agricultura de exportación y la minería, de la embrionaria manufactura, del crecimiento del comercio exportador e importador y de la consolidación de la burocracia política urbanizada al servicio del joven Estado Nacional. Los regímenes políticos aparentemente republicanos burgueses, tienen un marcado carácter semicolonial, formalmente democráticos, realmente autoritarios, encabezados frecuentemente por dictadores y caudillos reaccionarios, abiertamente dependientes del imperialismo inglés o del más joven y dinámico norteamericano. América Latina como totalidad, no existe realmente; las relaciones económicas, políticas y territoriales de los países que la integran, se llevan a cabo con las potencias imperialistas externas, mientras entre ellos domina el aislamiento y la dispersión; entonces tiene sentido la fórmula de Lambert: "las 21 Américas Latinas".

La entrada del capitalismo mundial en la fase *descendente* (1914 a 1940), caracterizada por las revoluciones proletarias europeas, el triunfo de la Revolución Rusa, las contrarrevoluciones en Alemania, Hungría y otros países, las dos guerras mundiales en las que se enfrentan los países imperialistas por el control de las colonias como fuentes de materias primas y del mercado mundial, y la *Gran Depresión* de 1929-1930, golpea el desarrollo de los países latinoamericanos, al fracturarse el mercado mundial de materias primas no estratégicas, por la caída de la demanda, y disminuir los flujos de bienes de consumo; esta situación es particularmente grave para los países que no habían siquiera iniciado su industrialización. Aquellos que ya contaban con una limitada base productiva, o que empezaron a formarla entre las dos guerras mundiales, logran incrementar la producción mediante el uso intensivo del capital fijo disponible, a costa de su disminución rápida y en ausencia de reposición, y el extensivo de fuerza de trabajo, llegando a

agotar las reservas de artesanos y desempleados urbanos proletarizables; la crisis del mercado mundial y el consecuente debilitamiento del control de las potencias en conflicto, las más desarrolladas, abre un espacio al incremento de la producción manufacturera de bienes primarios de consumo para el mercado interno.

Este crecimiento capitalista, cuyo sustento de clase es el más reaccionario de los analizados por Marx, el de la burguesía comercial enriquecida y los rentistas y usureros financieros, tiene por asiento lógico, a los centros urbanos donde la expansión del comercio importador-exportador había concentrado el capital-dinero, se localizaba la fuerza de trabajo proletarizable fácilmente, se habían desarrollado las redes del intercambio, confluyen las vías de comunicación, se hallaban los bancos y los usureros, se concentraban los sectores de ingresos altos consumidores de manufacturas y el aparato político administrativo nacional o regional. Con excepción de los centros costeros de extracción de materias primas (por ejemplo el petróleo en Venezuela), era un proceso acumulativo ampliado sobre la base del generado por el intercambio mercantil de la producción agraria y la importación manufacturera en la fase anterior. En el campo, continúa la acumulación originaria sobre las mismas bases económicas y territoriales anteriores, aunque en la superestructura política se producen cambios sustantivos, que crean las condiciones para el posterior despliegue acelerado del capitalismo en campos y ciudades.²⁵

Concluida la fase armada de la gran revolución democrático-burguesa mexicana con la derrota del Porfirismo, se echan las bases del nuevo régimen político *bonapartista progresivo*, que apoyándose en las masas campesinas y urbanas armadas, inicia la aplicación de la *Reforma Agraria* y los cambios en las condiciones sociales de producción en el campo, renegocia su relación con el imperialismo norteamericano, armado con una ideología nacionalista, expropia el petróleo y los ferrocarriles y empieza a constituir un sector capitalista de Estado, donde juegan un papel importante las *condiciones generales de producción y el cambio*, para impulsar el desarrollo capitalista que la débil burguesía era incapaz de emprender por sí sola.²⁶ El punto culminante de este proceso lo constituye el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940). La fase armada, extremadamente violenta, que costó un millón de vidas humanas y paralizó los sistemas de transporte, particularmente el ferroviario que jugó un papel clave en la lucha, dio lugar al estancamiento demográfico y de la expansión de la producción agraria dominada hasta entonces por la plantación y la hacienda latifundista, y a flujos migratorios importantes hacia las ciudades en busca de refugio. Después del triunfo revolucionario, la aplicación de la reforma agraria y la paulatina estabilización de la situación del campesinado parcelario y comunitario indígena en el centro-sur, apoyado sobre todo por Cárdenas con el reparto de tierras y la creación de *ejidos*, así como el desarrollo de núcleos importantes de agricultura *farmer* en el norte, ampliamente impulsado por el grupo militar en el poder hasta 1934, sobre todo mediante la

creación de infraestructura, volvieron a crear condiciones para la expansión demográfica, territorial y urbana.

En Brasil, la revolución de 1930 desplaza del poder a la oligarquía terrateniente y aunque no remueve a fondo las relaciones precapitalistas de producción en la agricultura (por ejemplo en el Nordeste), crea las condiciones para la expansión del capital agrario e industrial, hegemonizado por la fracción paulista, que desplaza el centro de gravedad de la organización territorial del campo hacia las ciudades. En Argentina, luego de tres décadas de apertura, retorna el dominio oligárquico durante la década infame (1930-1943). En Uruguay, la democratización operada desde 1903 por el Ballismo, se cierra con la dictadura surgida a raíz de la crisis del 29. Chile vivirá en 1932 una de las experiencias democráticas más radicales de la región, la República Socialista de Grove, que a pesar de su corta duración, marcaría políticamente a la sociedad.

En Colombia, las reformas liberales de los años treinta, particularmente las introducidas por López Pumajero y su "revolución en marcha", sin desplazar del poder a los terratenientes, posibilitan el inicio de la industrialización primaria y modifican parcialmente la correlación de fuerzas en favor de la burguesía industrial. Pero al no resolver las contradicciones entre las clases dominantes, ni las reivindicaciones democráticas del campesinado, abren el camino a la larga y cruenta lucha denominada *la violencia*, que enrojecerá las páginas de la historia colombiana durante cerca de tres décadas, a cuya sombra se llevará a cabo la violenta expropiación y expulsión del campesinado parcelario y será uno de los factores fundamentales del proceso migratorio del campo a la ciudad, uno de los más acelerados del continente.²⁷ Bolivia y Ecuador tendrán que esperar a la posguerra para que se produzcan cambios significativos en sus regímenes políticos.

Centroamérica, donde la oligarquía terrateniente local estaba profundamente articulada a las grandes empresas bananeras extranjeras, sobre todo la United Fruit, verdaderos enclaves territoriales autónomos donde imperaba la ley de los patrones convertida en razón de Estado, presenció el levantamiento popular Salvadoreño de 1932, ahogado en sangre, la lucha antiimperialista de Sandino, y al inicio de la fase siguiente, la experiencia democrático-burguesa de 1944-1954, derrotada por la oligarquía terrateniente y la intervención imperialista. Hoy día, con el cierre de la experiencia sandinista en Nicaragua que resistió la guerra contrarrevolucionaria apoyada cínicamente por los norteamericanos, en medio de un insufrible bloqueo económico, las repúblicas centroamericanas continúan bajo regímenes autoritarios, subordinados al gobierno norteamericano, sin cuyo apoyo no podrían detener los procesos revolucionarios populares en curso.

Esta fase, de violentos enfrentamientos de clase, en la que la lucha entre la burguesía industrial emergente, con su tibio nacionalismo y su castrada y temerosa "vocación democrática", y los grandes terratenientes, se combina con el

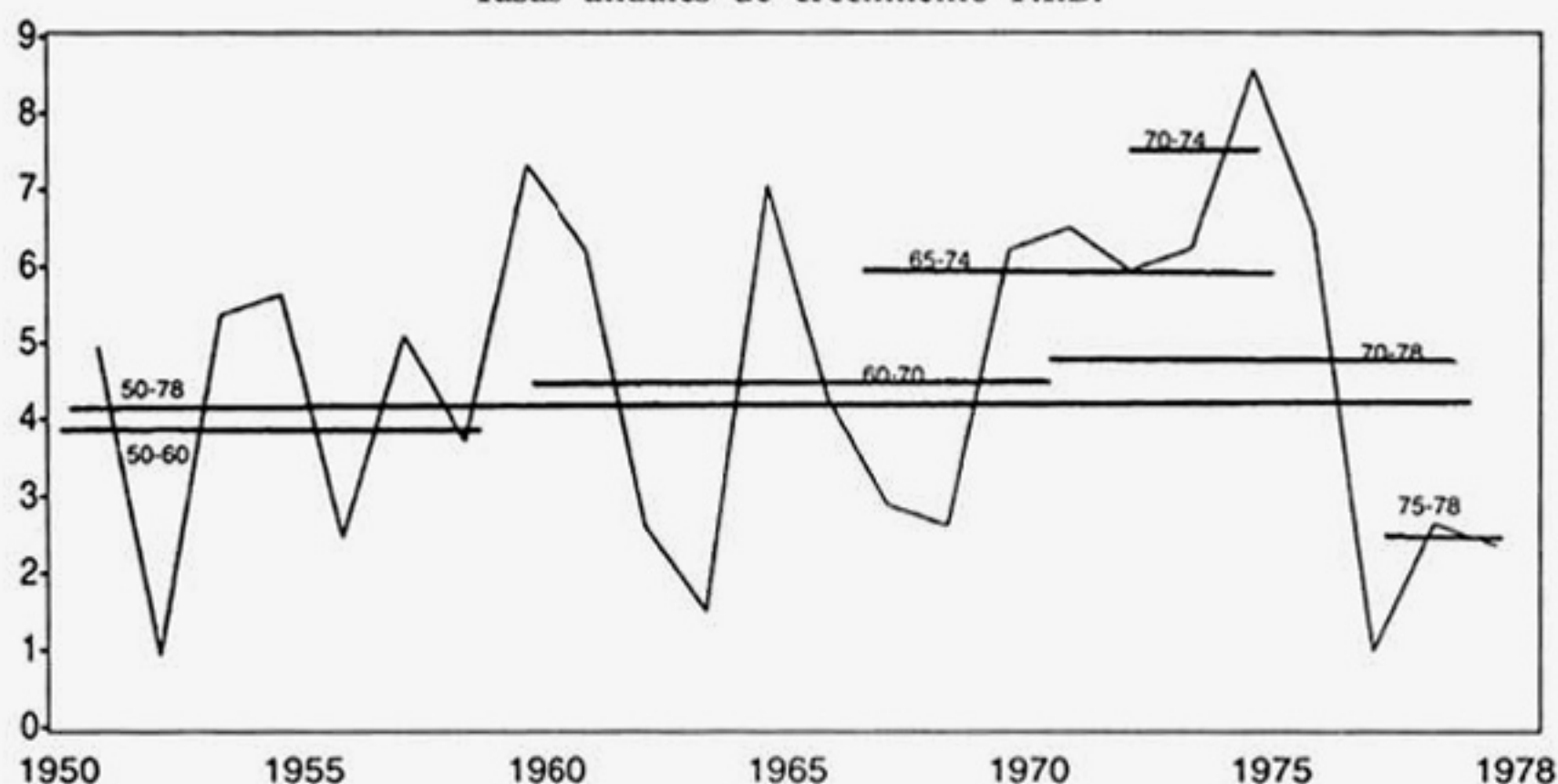
despuntar de la democracia revolucionaria del campesinado y la socialista del naciente proletariado, no concluirá con el triunfo total y global de la democracia burguesa plena; la presencia del imperialismo conducirá a una solución negociada entre burguesía y terratenientes, el mantenimiento de regímenes políticos semicoloniales, formalmente democráticos y esencialmente autoritarios, en alternancia con regímenes abiertamente dictatoriales. Así queda delimitado el terreno social para que la vía gran terrateniente, *junker*, la más reaccionaria y opresiva para el campesinado, de desarrollo capitalista agrario se despliegue y complete la complementareidad y la simbiosis de las dos clases sociales, y el capitalismo industrial se desarrolle sobre la base de las más agudas condiciones de explotación de la fuerza de trabajo.

2. Acumulación capitalista industrial, integración territorial y urbanización acelerada

La gigantesca destrucción de capital en las guerras mundiales interimperialistas y la crisis de los años treinta, vía violenta de *desvalorización* masiva de capital y de liquidación de fuerza de trabajo, para superar la sobreacumulación de capitales y la sobreproducción de mercancías en los países industrializados, abre el paso a la onda larga expansiva de la acumulación, que se inicia en 1940 en Estados Unidos, país que se beneficia de la guerra como forma de realización de su producción industrial superavitaria, sin que su aparato productivo sea destruido como el europeo, quedando como amo de los mercados mundiales y potencia capitalista hegemónica, y al final de la guerra en Europa y Japón, con el apoyo del Plan Marshall y los capitales excedentes norteamericanos. La economía latinoamericana sincroniza su desarrollo con la capitalista mundial; su ritmo de crecimiento es excedente y acelerado, a pesar de las ondas cortas recesivas de 1952-1953, 1958-1959, 1961-1963, 1965-1968, e iniciada la onda larga recesiva mundial, la de 1974-1976, que no alcanzan a romper la tendencia ascendente del ciclo largo (Gráfico 1).

La rápida expansión del consumo de materias primas agrícolas y mineras en los países imperialistas después de la guerra permite, hasta mediados de la década siguiente, un incesante crecimiento de las exportaciones latinoamericanas, cuyos frutos sirven a la adquisición de medios de producción para recuperar y sobrepasar rápidamente los niveles de acumulación de capital constante fijo industrial de antes de la guerra. Sin embargo, en la medida que avanza la industrialización en los países mayores, y otros nuevos entran en el proceso, se anuda la contradicción estructural de comercio exterior y la balanza de pagos: la reproducción simple y ampliada del capital industrial exige una masa creciente de medios de producción importados (materias primas industriales, partes y maquinaria y equipo de trans-

Gráfica 1
América Latina
Tasas anuales de crecimiento P.I.B.



Fuente: O.N.U. "América Latina en el umbral de los años 80". pág. 9, CEPAL, 1979.

porte), cuyo costo debe ser cubierto por las exportaciones agropecuarias y mineras; sin embargo, éstas no pueden crecer al mismo ritmo en la medida que su demanda es externa y autónoma y el mercado tiende a saturarse rápidamente; surge entonces el déficit crónico de la balanza comercial, que deberá ser cubierto por el endeudamiento externo o las inversiones extranjeras *reales*, diferentes a aquellas que se nutren de capital-dinero obtenido en la banca interna o la plusvalía extraída localmente, que no se manifiesta en ingreso de divisas.²⁵

Entre 1945 y 1950, el crecimiento industrial y de la economía en general es muy rápido en los grandes países (México, Brasil y Argentina), en los que habían iniciado la industrialización antes de la crisis (Chile, Colombia y Perú) y en los que entran al proceso, alcanzando una tasa anual promedio de crecimiento del Producto Interno Bruto de 5,7 por ciento, mientras el PIB por habitante lo hace al 3,2 por ciento anual a pesar del crecimiento poblacional que tiende a acelerarse. En el quinquenio siguiente, el dinamismo disminuye, creciendo el PIB al 4,7 por ciento y el PIB por habi-

Cuadro 1
América Latina: Evolución del Producto Interno Bruto Total
(Tasas anuales medias de crecimiento)

<i>País</i>	<i>1950/ 1978</i>	<i>1950/ 1960</i>	<i>1960/ 1970</i>	<i>1970/ 1974</i>	<i>1974/ 1978</i>	<i>1970/ 1978</i>
América Latina	5,4	5,1	5,7	7,5	4,0	5,7
Argentina	3,2	3,0	4,3	5,1	-8,0	2,1
Brasil	7,2	6,8	6,1	12,2	6,1	9,1
México	6,0	5,8	7,0	6,0	3,8	4,9
Venezuela	6,5	7,6	6,0	4,7	6,8	5,8
Colombia	5,2	4,6	5,2	6,9	4,9	5,9
Chile	3,5	3,9	4,5	2,3	1,4	1,8
Perú	4,8	5,3	5,4	6,0	1,1	3,5

Fuente: ONU: "América Latina en el umbral de los años 80." Cuadro 2 pág. 8, CEPAL, 1979.

Cuadro 2
América Latina: Crecimiento agropecuario y manufacturero
(Tasas anuales de crecimiento)

País	Agropecuario		Manufacturero	
	1950/ 1977	1970/ 1977	1950/ 1977	1970/ 1977
América Latina	3,4	3,3	6,6	6,4
Argentina	2,2	2,1	4,5	3,4
Brasil	4,4	6,3	8,5	10,1
Colombia	3,6	4,0	6,4	6,8
Chile	2,6	3,1	3,5	-0,9
México	3,3	1,1	7,0	5,1
Perú	3,0	1,0	6,7	5,0
Venezuela	5,1	3,7	7,9	6,6

Fuente: ONU: "América Latina en el umbral de los años 80." Cuadro 5, pág. 17, CEPAL, 1979.

tante al 2,0 por ciento. Entre 1955 y 1961, la tasa de crecimiento del PIB cae al 4,3 por ciento y la del PIB por habitante al 1,4 por ciento, mostrando ya los signos de agotamiento de la "sustitución de importaciones", el efecto contradictorio de la "explosión demográfica", resultante de la caída de la mortalidad general e infantil por el mejoramiento de las condiciones de salud, no compensada por una reducción correlativa de las tasas de natalidad, así como la concentración del ingreso que lleva consigo el crecimiento capitalista semicolonial. En la década de los sesentas, se recupera el dinamismo, alcanzándose una tasa anual promedio del 5,7 por ciento, y entre 1970 y 1974, se alcanza el record histórico de 7,5 por ciento anual, para después iniciar el descenso hacia la crisis, con tasas de 4,0 por ciento entre 1974 y 1978. De 1950 a 1978, se alcanza un promedio anual de crecimiento del PIB, de 5,4 por ciento, muy superior al de los países industrializados en el mismo período (Cuadro 1). Sin embargo, el crecimiento económico es desigual entre los distintos países, siendo mucho mayor de la media en los que avanzan hacia la *semindustrialización* a partir de una base más amplia.

La industrialización es el motor del crecimiento económico, y avanza a ritmos mayores que el crecimiento del sector agropecuario y la economía en su conjunto (Cuadro 2). Se inicia en las ramas de alimentos y bebidas, textil y de enseres domésticos, pero se bloquea debido a la más lenta ampliación de la demanda solvente y la saturación del mercado, cuyas determinaciones son: a) la industria reproduce las condiciones monopolísticas imperantes en las casas matrices del extranjero, o debe alcanzarla para competir con ellas en el mercado interno (en el caso de las de capital local); b) la *composición orgánica de capital* en la industria es relativamente alta, similar a la imperante en los países de origen del capital y los medios de producción, no producidos localmente, por lo que es poco consumidora de fuerza de trabajo, y sumada al comercio, la banca, las *condiciones generales de la reproducción de la formación social* en su conjunto

(infraestructura y servicios) y las actividades burocráticas, no logra ni necesita absorber a toda la población desplazada del sector rural por el desarrollo capitalista desencadenado en la actividad agropecuaria; c) los niveles salariales son bajísimos, casi iguales a los de ingresos imperantes en el campo, debido a la migración masiva de campesinos, la gran magnitud del *ejército industrial de reserva*, que satura el mercado de trabajo, y el control de la burguesía y el Estado sobre el movimiento sindical.

La industrialización se orienta entonces hacia los bienes de consumo durable (electrodomésticos y automóviles) cuya característica técnica es el ensamblaje de piezas importadas, dirigidos mayoritariamente hacia la esfera de mercado de altos ingresos o suntuario de la burguesía, la pequeña burguesía urbana y las capas burocráticas en expansión, esfera alta de la circulación mercantil relativamente estrecha y rápidamente saturada. Se incursiona crecientemente en las ramas de producción de herramientas, maquinaria y equipo ligero para la agricultura y la industria, que requieren poca tecnología productiva, mientras las importaciones de medios de producción se desplazan hacia las máquinas complejas y las máquinas para producir máquinas y herramientas simples. Se avanza también en las ramas de extracción y transformación primaria de materias primas minerales para la exportación o para el consumo productivo industrial interno, y la producción de energía (carbón, petróleo, gas natural, hidroeléctrica, etcétera), donde el *capitalismo de Estado* cumple su función de medio y palanca de la acumulación de capital en su conjunto.

Este desarrollo capitalista industrial y de las fuerzas productivas, muy acelerado si se le compara con el de los países capitalistas desarrollados en el mismo período, que quema etapas hacia su cristalización monopolística, tiene como punta de lanza los capitales de los países imperialistas, sobre todo, de los Estados Unidos, predominantemente de empresas transnacionales, como filiales o sociedades mixtas con capital estatal o privado local subordinado, pero es portador

de límites estructurales a la reproducción ampliada sostenida interna:

- A. La succión masiva de rentas del suelo y de plusvalor bajo la forma de repatriación de ganancias y regalías de patentes de tecnología productiva y del producto, que reduce la magnitud del fondo de acumulación interna y limita los incrementos salariales que permitirían un crecimiento sostenido del mercado interno de los bienes de consumo.
- B. El sector I, productor de medios de producción y materias primas industriales, se reproduce a ritmos menores a los requeridos por la reproducción ampliada propia y del sector II, productor de medios de consumo, o no avanza en las ramas y los productos de tecnología de punta y producción de máquinas para producir máquinas, obligando a su permanente y creciente importación (la llamada "dependencia tecnológica").
- C. La importación de medios de producción y materias primas industriales, avanza más rápidamente que la exportación de materias brutas agropecuarias o minerales, determinando el déficit permanente y creciente de la balanza comercial, que se "resuelve" mediante el incremento del endeudamiento externo, cuyo servicio se vuelve otro factor creciente del déficit de la balanza de pagos, y su cobertura, a la vez que imposibilita el mantenimiento de las importaciones al nivel necesario, lleva a un nuevo crecimiento de la deuda, etc.
- D. El proteccionismo aduanal y arancelario generalizado, no selectivo ni condicional, ayuda por igual al capital local y transnacional, no empuja a la integración vertical y horizontal interna, permite las prácticas de encadenamiento con las matrices extranjeras en el suministro de insumos, máquinas y tecnología, frecuentemente fuente de evasión fiscal y repatriación ilegal de ganancias, y crea las condiciones para una competencia oligopólica cerrada entre pocas grandes empresas sobreprotegidas y aisladas de la competencia en el mercado mundial.
- E. Las elevadas tasas de explotación de la fuerza de trabajo, posibles por la sobresaturación constante y creciente del mercado de trabajo, los bajos niveles de sindicalización, entrabada por la legislación laboral restrictiva y la constante represión estatal a las luchas obreras, y el control vertical del sindicalismo corporativizado al Estado o sometido a los partidos políticos burgueses (México, Argentina, Venezuela, Colombia) o por la patronal, no obligan a incrementar permanentemente la plusvalía relativa, permiten un muy lento cambio tecnológico y bajos ritmos de incremento de la productividad, determinando la casi nula capacidad competitiva con la industria extranjera.
- F. Finalmente, la desigualdad en los ritmos de acumulación, cambio tecnológico, incremento de la producti-

vidad y la producción, entre la agricultura y la industria, con un rezago marcado de la actividad agropecuaria, explicable parcialmente por el monopolio territorial de los terratenientes y la gran magnitud de las rentas del suelo, no permite un abaratamiento progresivo de las materias primas y los alimentos para consumo obrero, es decir, la reducción del valor de la fuerza de trabajo y la consecuente elevación de la plusvalía relativa, y del capital fijo circulante.²⁷

Los estados latinoamericanos, desigualmente según su estructura, la naturaleza del régimen político, la ideología política del bloque de clases en el poder y de sus expresiones partidistas, las contradicciones concretas y la correlación de fuerzas en la lucha de clases, y las distintas coyunturas históricas, cumplieron su papel de nodrizas y palancas de la industrialización y la acumulación de capital en general. En los primeros años de la fase expansiva, los regímenes políticos *bonapartistas progresivos* de México, Argentina (bajo el "peronismo" de Perón), Brasil (bajo el "varguismo") y Uruguay (el retorno del "ballismo"), crearon las condiciones políticas y sociales para la industrialización acelerada.³⁰ La revolución democrática guatemalteca de 1944, masacrada, y la boliviana de 1952, domesticada, buscaron crear estas condiciones, pero su temprana reversión se los impide. En Cuba, la revolución triunfante de 1958 pasó rápidamente de la fase democrática a la socialista y abrió para la región un nuevo camino de desarrollo. Al mismo tiempo, en otros países (Venezuela, Colombia, Perú, Centroamérica y el Caribe), el auge industrial se llevó a cabo en condiciones de aguda explotación y represión política impuesta por gobiernos militares reaccionarios y dictatoriales.

En la década de los sesenta, cuando la burguesía industrial reformista y desarrollista logró convertirse en hegemónica en el bloque de clases en el poder gracias al peso político que le concedió la propia industrialización y el desgaste de los gobiernos autoritarios, conservadores y oligárquicos, trató de romper las barreras a la acumulación y las presiones de las luchas campesinas y la guerrilla a la manera Cubana, mediante la combinación de la represión militar, un castrado y timorato reformismo, y el intervencionismo estatal, teorizado por el Keynesianismo. Luego, el capital financiero transnacionalizado asumió la hegemonía, y ante el despuntar de las luchas obreras, la persistencia de la guerrilla, el desgaste del patrón de acumulación y los primeros signos de crisis, mostró su política reaccionaria, e impuso un retorno al autoritarismo y la dictadura militar, cuyas orientaciones varían desde el intervencionismo desarrollista decidido y prepotente del gobierno militar brasileño o el "populismo" tardío de Velasco Alvarado en Perú, Torres en Bolivia y Rodríguez en Ecuador, hasta el *neoliberalismo* antintervencionista, monetarista, privatizador, sumiso al Fondo Monetario Internacional y abiertamente proimperialista de las represivas dictaduras militares de Argentina, Uruguay y Chile desde mediados de la década de los setentas. En el caso mexicano, los cambios son más bruscos y recientes